

sobre todo para traer de España á la eminente primera actriz Sra. Contreras, ha procurado poner unos precios de abono como nunca se han ofrecido en México al presentarse por primera vez una verdadera notabilidad artística. — La Empresa podrá alterar únicamente los precios eventuales, en los días festivos, en los estrenos de grandes obras, y en las representaciones en que tome parte *D^a Antoñita Contreras.*”

Los Hermanos Guerra expusieron á su vez en sus prospectos que animados por la general aceptación con que habían sido recibidos los trabajos de la Compañía dramática italiana en México y en Puebla, habían arreglado que Emanuel demorase su regreso á Europa y permaneciese algún tiempo aún en la Capital.

Reservemos para otro capítulo la reseña de los trabajos de una y otra Compañías.

CAPITULO IX

1889.

Antes de entrar de lleno en la reseña de las campañas de Burón y de Giovanni Emanuel, pasemos á estas páginas algunas notas de mis cuadernos de apuntes, dignas de ser conservadas. Sea la primera la referente á uno de tantos grupos de aficionados de mérito que por fortuna no faltan entre nosotros, demostrándose así el buen gusto y el estudio en asuntos de arte. En el Teatro de Hidalgo y en la noche del 19 de Marzo de 1889, el grupo á que aludo, dirigido por D. Eduardo Morales puso en escena, en espectáculo de invitación, se entiende, el gracioso sainete *El Chiflado*, en que estuvo muy feliz el Sr. Domínguez, y la zarzuela, *Marina*, cantada y declamada de un modo notable por la Sra. D^a Angela C. de Castañares, el tenor D. Enrique Benítez, encargado del papel de *Jorge*, y D. Esteban Castañares en el muy difícil del *contramaestre*: por último la graciosa y joven Srita. Leonor Acevedo dijo perfectamente el aplaudidísimo monólogo de Juan de Dios Peza, *Twar la llave*. En la noche del 17 y en el Teatro Nacional, dieron con el concurso de Gustavo Campa, Julio Ituarte, Ricardo Castro y otros como estos distinguidos profesores, un espléndido concierto las singulares artistas hermanas Joran: uno de los mayores atractivos con que el programa brindaba, fué la presentación de la Srita. Virginia Galván, á quien sus amigos y admiradores de

sus méritos llamaban *la pequeña Patu*: su pieza de presentación fué el aria *del delirio* de *Lucia*; en ella pudo lucir su figura agraciada y simpática, su voz de delicado timbre, su flexibilidad y afinación y su buen método: nutridos y espontáneos aplausos premiaron sus méritos, confirmando la excelente opinión que de sus cualidades artísticas habían formádose los inteligentes, al oírle una aria de *Sonámbula* y otra de *Dimorah*. De las hermanas Joran, la que mejor se distinguió en ese concierto fué Paulina, al ejecutar en sólo la cuarta cuerda de su violín una original y difícil composición de Paganini. Las hermanas artistas recibieron en aquel su adiós á México, pruebas bastantes del aprecio y admiración que aquí se conquistaron.

Para dejar el Principal á Emanuel, los hermanos Guerra enviaron al de Arbeu su compañía de zarzuela, reforzada con la tiple española Rosa Ruiz, que cayó bien al público: también fueron contratados Múgica y Alberto Morales; éste se presentó con *La Tempestad* y agradó mucho por su bella y extensa voz de barítono; importando un buen artista para ese cuadro de que formaban parte Enriqueta Alemany, Caritina Delgado, Ana Gallardo, María Vivanco y Magdalena Padilla.

Según indiqué ya, Giovanni Emanuel dió la primera función de su segunda temporada la noche del Domingo 21 de Abril, con *Fedora*. Como no falta quien me tache de apasionado y aun parcial del gran artista, cedo aquí la palabra al revistero de un periódico, tal vez demasiado parco en el elogio aun de aquellos que más lo merecen: hé aquí como se expresaba: “No tiene Emanuel de qué quejarse: en esta vez nuestra sociedad sí ha hecho justicia al mérito de la Compañía Italiana: el Teatro Principal está deliciosamente concurrido. Emanuel comenzó sus trabajos con *Fedora*, drama en que los mayores aplausos fueron para Virginia Reiter. Siguió *María Antonieta*, composición desgarradora, que hace daño, que hiere, que molesta, pero que, no obstante, es un manjar favorito del público mexicano: fué montado el histórico drama con toda la propiedad posible, y los actores causaron impresión en su desempeño. Es preciso dirigir un nuevo elogio al actor Emanuel, jefe de esa compañía; la manera con que prepara y dispone la escena, indica que es artista que comprende que en el teatro todo debe ser bello: iluminado el foro por la luz eléctrica, se ve adornado con buenas alfombras, elegantes muebles, lujosas cortinas, candelabros, estatuas, etc., etc., y todo esto ayuda á la ilusión; las decoraciones son nuevas, y se ha suprimido el horrible y prosaico telón de anuncios. Los pasillos del foro se han cubierto con alfombra para que no se perciba el ruido de los pasos en aquel recinto en que nadie platica á la hora de la representación, en que no hay ni entrantes ni salientes, y en que todo está listo y en su puesto como en un taller en donde cada operario tiene marcada su labor que no se le

permite descuidar. Virginia Reiter sigue allí brillando como estrella de primera magnitud: cada noche obtiene un nuevo triunfo, en cada papel embelesa más á su público, porque en cada uno deja ver su alma y resplandecer su genio y su talento. En esta semana la hemos visto alegre y pizpireta, en la *Susana del Casamiento de Figaro*, bailando y cantando con esa voz apasionada y con ese chiste que indican mucha vida dentro de aquel pequeño cuerpo; la hemos contemplado en seguida en *María Antonieta*, primero entre las glorias del poder, abatida después por el infortunio, y arrancando lágrimas con aquel dolor de madre, de reina y de mujer, y, por último, se ha hecho aplaudir pintando en *La Muerte Civil* la pena letal, infinita, de la esposa abandonada."

Nunca acabaríamos si hubiésemos de hablar pormenorizadamente de *El mundo del fastidio*, *El cocinero y el secretario*, *Los Fourchambolt*, *El Bastardo*, *El Alcalde bailarín*, *El maestro de fragua*, *Odette*, *Guerra en tiempo de paz*, *Kean*, *El Sr. D'Albert*, *Un puntapé de ignorada procedencia*, *La Dama de las Camelias*, *Francillón*, *Frou-Frou*, *Préstame tu mujer*, *Un tigre de Bengala*, *Atteone el infanticida*, *Fernanda*, *Un marido antropófago*, *Le Demi Monde*, *El Rey Lear*, *Otello*, y tantas y tantas otras, ya tragedias, ya dramas históricos ó sociales, ya comedias de las escuelas más variadas, ya piezas cómicas ó sainetes, que formaron el extensísimo repertorio de tan brillante temporada. El Teatro Principal vió sus localidades ocupadas como en sus mejores tiempos, por una concurrencia extraordinaria en número y de lo más selecto y escogido, "que no cesaba de aplaudir el homogéneo conjunto y lo bien ensayado de los dramas y comedias, y la perfección con que los artistas saben su papel y hacen su deber en la escena."

Pero no es posible pasarnos sin hacer mención de algunas obras: dióse el 28 de Abril *El Bastardo* en que Emanuel estuvo admirable, y en la misma noche estrenaron la Reiter, Migliore y Valenti la finísima é imponderablemente bella comedia *El Cantar de los Cantares* en que los tres artistas estaban insuperables. En *Los Rantzau* de Erckmann Chatriann, los héroes fueron Emanuel, Onorato y Carillo para cuyo elogio no nos bastarían dos docenas de páginas: la horrible lucha entre los dos hermanos rivales por cuestión de intereses, la cariñosa intervención del viejo amigo de la familia, dieron lugar á esos artistas á escenas de un supremo valor, lo mismo habladas que mudas: el cuadro en que uno de ellos por amor á la hija moribunda va á humillarse ante la puerta del impío hermano, permanecerá siempre imborrable en el recuerdo de cuantos la vieron á la compañía Emanuel. ¡Qué detalles y qué propiedad aun en los más mínimos incidentes, obra, más que del autor, de tan inspiradísimos artistas! ¡Qué cuadro aquél el de la reconciliación, obtenida en el momento en que la catástrofe parece irremediable! "*Los Rantzau*, dice el citado cro-

nista, han sido el gran suceso de la semana en el Teatro Principal; (estrenáronse el 4 de Mayo): el público ha aplaudido entusiasmado, aclamando el talento de los artistas y tributándoles una ovación." Pocas veces otros la habrán merecido con iguales títulos que los artistas italianos, que si admirables parecieron en las escenas dramáticas no lo fueron menos en las cómicas de la misma obra, como aquella del segundo cuadro en que sentados al *clave* procuran molestar con sus canciones al hermano enemigo. ¡Cuánto chiste, cuánta naturalidad y cuánta intención!

De *Kean* algo hemos dicho y mucho pudiéramos decir, porque nadie en nuestros teatros lo ha hecho como Emanuel; pero no á éste sino á Valenti es á quien queremos recordar: ¡qué *apuntador* y amigo de *Kean* el que ese distinguidísimo artista hacía! ¡qué lectura de los periódicos y qué comentarios aquellos los de Valenti, sentado á una mesa de la taberna y paladeando su vaso de cerveza! Pero ¿en qué papel de cuantos se le confiaron, con sensible escasez por cierto, no demostró Valenti el espléndido talento de gran artista? *El Sr. D'Albert* permitió á Emanuel ofrecernos un magnífico tipo de viejo alegre ó *verde*, y dió ocasión á Virginia Reiter para presentárenos deliciosamente bella en su traje de estilo japonés. En *Sor Teresa*, drama que siempre había parecido pesado y aun fastidioso, la compañía italiana operó el milagro de hacer de él una obra encantadora: ¡qué *Isabel Suárez* la de Virginia, y qué *Guillermina* la hecha por Clara Della Guardia! Y ¿cómo no mencionar al menos, la delicadísima comedia en un acto *La luja de Jefe*, obra del mismo autor de *El cantar de los Cantares*? En otro género también debo hacer memoria del *Nerón* de Pietro Cossa, representado el 4 de Junio, con grandes lujo y propiedad y con un derroche de talento en los papeles encomendados á Emanuel, Valenti y la Reiter; ¡cuán admirable estuvo esta actriz en la terrible *Actea*! ¿Pero acaso pudo parecerlo y estarlo menos en la simpática *Dora*, hablando deliciosamente el español, y consultando su horóscopo en el vaso de agua con pepitas de naranja? Pero es que en esa compañía, si eran realmente astros artísticos Emanuel, Valenti y la Reiter, parecíanlo á su turno y en su correspondiente categoría las muy simpáticas Della Guardia y Micheluzzi, la discretísima Teresa Maraschi, que fué una de las mejores actrices del cuadro y de las más queridas y apludidas por el público. En lo referente al cuerpo de actores, Onorato y Carillo tuvieron magníficos papeles, lo mismo serios que cómicos; á Migliore y del Conte no les faltaron algunos muy buenos; Amérigo Guasti, muy joven y muy nuevo, dió evidentes pruebas de haber nacido para el teatro: en cuanto á Ernesto Della Guardia, sería pequeño todo elogio que hiciéramos de sus trabajos en esa temporada, pues no hubo papel cómico ó bufo en que no fuese notabilísimo, lo mismo en *Odette*, *Frou-Frou* y

Dora que en sainetes como *La gallina rellena de trufas*, *Telémaco el disordinato*, *Un puntapié de ignorada procedencia*, y cien otros. ¿Quién, que lo haya visto dejará de sonreír al recuerdo del acatarrado oficial que Della Guardia hacía en *Guerra en tiempo de paz*?

Cuando sus buenos éxitos eran más numerosos; cuando el Teatro Principal era tan reducido para contener á los entusiastas espectadores, que fué en muchas noches necesario suprimir la orquesta para invadir su *caja armónica* y emplazamiento con filas de sillas, para contentar, sin ser bastante á satisfacerlos, los pedidos de localidades, Giovanni Emanuel dió sus últimas funciones de la segunda temporada el Domingo 16 de Junio con el drama *Sor Teresa*, en la tarde, y la comedia en cinco actos de Beaumarchais, *El Casamiento de Figaro*, en la noche, saliendo después para Guadalajara en cuyo teatro era esperado con ansiedad. Sus amigos y simpatizadores, consoláronse, no obstante, con el ofrecimiento de que una vez cumplido su compromiso en la *Perla de Occidente*, la compañía volvería á la Capital á hacer una tercera temporada y estrenar diferentes obras, si bien no era el ansia de los estrenos la que llevaba al público al Principal, pues trabajando como la compañía Emanuel trabajaba, sus entusiasmados partidarios no se enfadaban con las repeticiones y las de muchas obras eran solicitadas y pedidas por los numerosísimos y constantes abonados.

Tampoco en el Nacional faltó público á Leopoldo Burón, que, como Emanuel, dió su primera de abono la noche del Domingo de Pascua 21 de Abril, con la traducción de la obra de Sardou *Divorciémonos*, y la pieza *Como marido y como amante*. A esa función siguieron *El Primo y el Relicario*, *Un drama nuevo*, *La escuela de las coquetas*, *Inocencia*, *Batalla de Damas*, *El Gran Galeoto*, *El Nudo Gordiano*, *Un novio á pedir de boca*, *El problema*, *Las pesquizas de Patricio* y *Kean ó Genio y desorden*, con la que terminó el primer abono de doce. Empezó el segundo con una traducción de *Dora*, y sucedieronle *El noveno mandamiento*, *La vida es sueño*, *Guzmán el bueno*, *O Locura ó Santidad*, *Marcela*, *La muerte civil*, *Dos Fanatismos*, *El octavo no mentir*, *El capitán Marín*, *Traidor, inconfeso y mártir*, *Mujer gazmoña y marido infiel*, *Virginia*, *El tanto por ciento*, *La cruz del matrimonio* y *Sin familia*, alcanzando ésta la fecha en que Giovanni Emanuel suspendió su temporada en el Principal para trasladarse á Guadalajara.

Por esa lista de obras puede verse que, con excepción de *Dora*, la compañía del Nacional nada ofreció á su público que no fuese conocido, viejo y gastado. Este defecto, perdonable en compañías eminentes que recorren el mundo con un repertorio del que se va á ver no la obra, sino el modo excepcional de desempeñarla, no tuvo disculpa en la compañía de Leopoldo Burón, que no traía en su cuadro ninguna de esas celebridades que pueden llamarse universales. De An-

tonia Contreras, á quien el prospecto de la empresa, burdamente reductado, más bien ponía en ridículo que ensalzaba, dice Ricardo Sepúlveda en sus *Apuntes para la historia del Teatro Español*, lo que sigue: "*Antonia Contreras*, actriz estimabilísima que ha consagrado su indisputable talento y quizás hasta su vida, al mayor brillo del Teatro Español. En las compañías de Vico y Calvo ha brillado en todos los géneros, habiendo sobresalido en las obras de Echegaray, y muy especialmente en las del teatro clásico, *El desdén con el desdén*, *Entre bobos anda el juego* y *Los amantes de Teruel*." Consultando las listas de compañías que han actuado en el Teatro del Príncipe, hallo que el nombre de Antonia Contreras figura por primera vez en la temporada de 1876 á 1877, siendo empresario Ducazcal, después de los de Josefa Alvarez y Elisa Boldún: de 1877 á 1878, siguió en el mismo teatro después de Matilde Díez, Salvadora Cairón, Cándida Dardalla y Carolina Fernández. En 1886 á 1887 figura ya en el primer lugar, antes de Luisa G. Calderón, y con Antonio Vico y Rafael Calvo: conserva exactamente el mismo puesto en la temporada de 1887 á 1888, que fué la precedente á su venida á México. Era pues en realidad primera actriz del teatro Español, y allí había trabajado casi constantemente, por espacio de doce años, al lado de Elisa Boldún, Matilde Díez, José Valero, Vico y Calvo. El elogio que de ella hace Ricardo Sepúlveda, no puede ser más bueno, si se atiende á que ese escritor es muy parco en alabanzas, *porque las famas artísticas las hace el mérito y no el periodismo, que no es más que el vehículo de las ya hechas*. Ténganlo presente las medianías que andan picadas conmigo porque no las he celebrado en mi *Reseña* como ellas creen merecérselo.

Su presentación en el gran Teatro Nacional hizola Antonia Contreras con *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus, en la noche del jueves 25 de Abril, tercera del abono. "Gran día de gala, dijo *El Monitor*, fué el del *debut*, en nuestra escena, de la compañera del renombrado Vico, la artista Antonia Contreras que ha llegado á México precedida de gran fama. La nueva actriz eligió *El drama nuevo*, una obra de prueba para debutar, y á la verdad que no le faltó acierto, porque pudo en el papel de *Alicia* hacer gala de su talento. Al aparecer en la escena fué saludada con unánime y galante aplauso: desde luego pudo notarse que tiene una muy agradable presencia, y que es elegante; las dos primeras cualidades que el público examina en la artista. Antonia Contreras es una mujer en todo el vigor de la juventud, bajita de estatura, de talle estrecho, flexible, que le da cierto aire de distinción, cierto encantador hechizo; tiene una voz muy bien timbrada, de suaves inflexiones, y dice el verso dándole ese ritmo delicioso á que tan bien se presta la hermosa habla castellana. A cada momento el público prorrumplía en aplausos, aclamando el talento indisputable de esta artista, que es sin duda una de las mejores actrices